

Fines de la educación

MIGUEL
BAZDRESCH

Con frecuencia se pregona, hasta con exceso, la importancia de la educación para muy diversas finalidades. Se le atribuye ser el camino para superar la pobreza; también para conseguir ciudadanos capaces de intervenir en los asuntos públicos. Es muy frecuente la demanda de empresarios, directores de empresa y gerentes para que las escuelas y universidades formen trabajadores dedicados, bien capacitados para resolver problemas, actualizados y con iniciativa propia. Los grupos religiosos, y aun los gobernantes, atribuyen a la escuela la formación moral de niños y jóvenes. En general, los padres y madres de familia confían en la educación para habilitar a hijos e hijas para el trabajo formal y para labrarse la propia vida.

Quizá nunca antes la sociedad y sus miembros han demandado tanto de la escuela y esperado tanto de la educación. ¿Es realista la posibilidad de respuesta de la escuela a esta multiplicidad de fines? No parece, a primera vista. Sin embargo, al consejo editorial de *Sinéctica* le pareció justo explorar la pregunta y con esa intención invitamos a nuestros autores de esta entrega a compartir con los lectores reflexiones relacionadas con este tema. Como es usual, recibimos la generosa colaboración de distinguidos educadores en el sentido amplio de la palabra. Este es el contenido de nuestra sección Mapas. Don Samuel Ruiz nos comparte su convicción de la importancia de la educación para formar la conciencia del país real que somos, las personas que lo habitamos y las duras situaciones a las cuales se enfrentan numerosos

grupos vulnerables cuya vida, existencia y circunstancia podrían ser justas si la educación nos formara en ese imperativo. Luis Armando Aguilar, profesor del doctorado en Filosofía de la Educación del ITESO, recorre las ideas de Hans Georg Gadamer para hacernos ver la importancia de la formación en cuanto distinta de la educación, y sobre todo la centralidad de la conversación para conseguir las promesas de la escuela asociadas a la formación de personas humanas, incluso y sobre todo más allá de la escuela misma. Luis Felipe Gómez discurre acerca de las finalidades sociales de la educación y Sylvia Schmelkes reflexiona sobre la finalidad educativa de contribuir a constituir la integración cultural en nuestro país pluricultural y a la vez sociedad resistente al pluralismo cultural y, por lo tanto, a dicha interculturalidad. Juan Campechano nos comparte sus reflexiones sobre la necesidad de formar en valores y al mismo tiempo en el diálogo inteligente con las tecnologías. María Martha Collignon contribuye a la reflexión con su experiencia de muchos años en educación no formal dirigida a la sexualidad, quizá uno de los fines educacionales más rezagados en nuestro ambiente todavía machista y secretista, donde la cultura castiga la libertad y el conocimiento corporal humano. Luis Adolfo Orozco, distinguido egresado del ITESO y científico de tiempo completo allende la frontera mexicana, nos participa sus reflexiones suscitadas por su encuentro con la enseñanza de la ciencia en México, otro de los fines de la educación tan lar-

gamente proclamado como frustrado. Y para cerrar esta sección, con un afán de contrapunto y diálogo, *Sinéctica* le solicitó a Luis Armando Aguilar, filósofo de tiempo completo, una nota sobre las ideas de Orozco. Quizá nuestra pregunta no tiene respuestas definitivas y sí más motivos para insistir en la reflexión sobre la factibilidad de los fines de la educación y sus consecuencias para la escuela.

En este número inauguramos La Bitácora, que en esta ocasión nos presenta una experiencias acerca de cómo transformar la práctica educativa, mejor, sobre los efectos en los maestros decididos a recorrer el camino necesario para resolver la inconformidad con su quehacer educativo en el aula. Nuestros lectores maestros tienen aquí la oportunidad de dialogar con el propio hacer docente.

Senderos nos ofrece dos textos inusitados. Uno acerca del proceso de enseñanza de la danza, colaboración amable de la maestra rusa Natalia Sokovikova, en el cual encontramos muchos puntos para reflexionar sobre los olvidos en nuestra docencia dada su matriz racionalista. Y otro acerca del proceso vivido por un maestro en el proceso de acompañar a sus alumnos cuando aprenden fuera del aula en medio de situaciones sociales álgidas.

Dos textos y un breve recuento llegan a Puertos. Martha Petersen nos reseña el texto de José María Mardones titulado *Desafíos para la escuela*, de gran actualidad para nuestra pregunta sobre el realismo de los fines de la educación en el contexto analizado por Mardones, según el cual estamos

en un proceso de cambio de la sociedad del trabajo a la sociedad del riesgo. Silvia Eugenia Castellero nos propone una bella lectura de un hermoso texto sobre los diarios de una joven judía, Etty Hillesum. La mirada de Castellero nos deja ver la fuerza del texto y la importancia del conocimiento de sí mismo, un fin tradicional en la educación humanista. Ambos Puertos indican lo indispensable que es la lectura de los textos reseñados. Gabriel Falcón, por su parte, colabora con un breve recuento y una lectura de títulos seleccionados de la filósofa española Adela Cortina, a modo de contexto para nuestra Separata, generosa colaboración de Cortina acerca de la finalidad educativa de la justicia. Falcón se propone enfatizar la reciente reflexión filosófica de Cortina sobre la ética y el consumo, una manera inteligente y novedosa de llevar al nivel filosófico los análisis sobre las emergencias de nuestra sociedad.

Susana Buenrostro describe en Distancias, con base en algunos indicadores seleccionados, la distancia entre la educación mexicana y la de Japón. Y Agustín del Castillo presenta la labor fotográfica de Giorgio Viera, cuyas Imágenes contribuyen a visualizar algunos de los desafíos de la escuela en esta entrega de *Sinéctica*, que el lector tiene en sus manos y a quien le agradecemos desde ahora la lectura y cualquier comentario con el cual podamos mejorar este proyecto editorial del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

Sinéctica quiere ser parte de la travesía por el mundo educativo, donde somos viajeros, turistas o vagabundos pero todos al fin caminantes, transeúntes de senderos algunas veces claros y los más inciertos; caminos que nos llevan a través del paisaje, sus imágenes, sus distancias y sus puertos. La educación es finalmente, un viaje de donde siempre volvemos transformados.

Sinéctica renueva sus secciones. En *Mapas* se encuentra un panorama general sobre el tema central, a través de diferentes acercamientos y puntos de vista. En la *Bitácora* diversos actores educativos comparten las reflexiones sobre su práctica. *Senderos* presenta propuestas prácticas realizadas con éxito por otros educadores. Cifras y mediciones de la realidad educativa se exponen en *Distancias*. Los *Puertos* son reseñas de: libros, páginas *web*, videos, documentos, materiales didácticos y otros; distintos puntos de partida y de llegada para los educadores. *Imágenes* sigue mostrando diferentes propuestas visuales sobre el paisaje educativo.

Sinéctica dejamos huella en al educación